

CARTAS DE MÉXICO 68

1968 – 2018

Los Juegos Olímpicos de México 1968 narrados 50 años después por los 11 atletas que formaron el equipo olímpico español.

Por Miguel Calvo

José Luis Martínez Vázquez

(León, 1943 – Madrid, 2004)

In Memoriam

Actuación en México 68: 18º en la calificación (63,40)

63,40 718Q (7B) 16/10/68 (60,60 – 63,40 – 62,40)

Nací en León el 3 de julio de 1943, pero esto lo podríamos considerar como algo accidental. Soy gallego por todos los costados, me siento como un lucense más y me gusta conocer a las gentes de mi región y confundirme con ellas.

En el cuarto curso de bachillerato suspendí gimnasia y siempre fui un poco travieso en clase. Así estaban las cosas cuando en 1962 lancé por primera vez el peso y el disco. Después, don Gregorio Pérez Rivera me llevó al campo para que lanzase el martillo.

Empecé en la pista de tierra de 250 metros que había en Lugo, con un círculo roñoso, malo, sin jaula ni historias, y un gimnasio en el que hacer pesas era un problema. Creo que no probé el agua caliente en algún hotel hasta ya con 20 años. Allí no había nada.

Tenía luego una suerte indirecta porque mi padre poseía un taller mecánico y me arreglaba los martillos y me hacía los cables y las anillas. Eso me solucionaba un poco la vida, porque si no aquello era algo increíble

Si no hubiese sido por las becas, no hubiera podido hacer carrera. En mi casa no había medios. A mí el deporte me ha valido más que nada porque me ha llevado por todo el mundo. No puedo decir más que bendiciones.

Después de estar un tiempo en Barcelona, en 1967 me instalé en Madrid y pasé a entrenar con José Luis Torres. No hubo un cambio técnico, pero lo que rotundamente cambió fue mi preparación física. Ese año me metí como diez kilos más encima y automáticamente di un salto de cuatro metros que me batir el récord de España en el verano de 1968, batir el record de España, superar la barrera de los 64 metros y viajar a los Juegos Olímpicos de México.

Mi padre fue un buen motorista y vivió en Estados Unidos. Entre mis aficiones se encuentra el jazz, Ray Charles es mi ídolo, y leer buenos libros, siendo mis autores preferidos Max Frish y Friedrich Nietzsche. Se que se discute a los partidarios de estos



escritores, pero yo no me considero ningún ateo. Formo parte de esa legión de deportistas para los cuales el mundo queda reducido al deporte.

Extractos de “José Luis Martínez: un lanzador para México”, entrevista publicada por F. Castello el 26 de julio de 1968, y otros testimonios del propio lanzador recogidos por el historiador Emilio Navaza en su trabajo “José Luis Martínez, incondicional de Gregorio Pérez Rivera” publicado en la web Vida Atlética de Galicia el 3 de julio de 2014.

Dentro de la calificación de lanzamiento de martillo disputada el miércoles 16 de octubre, se forman dos grupos, A y B, con el criterio seguido en todos los lanzamientos: los mejores hombres en la primera mitad y los siguientes en la serie B.

El grupo A comienza su turno a las 10:00 h. de la mañana, clasificándose 10 de los 11 atletas que lo integran. Únicamente el alemán occidental Uwe Beyer, la gran revelación de Tokio y tercera mejor marca mundial de 1968, queda apeado de la competición al no conseguir los 66 metros de la mínima clasificatoria. He aquí otro de los grandes eliminados de la XIX Olimpiada.

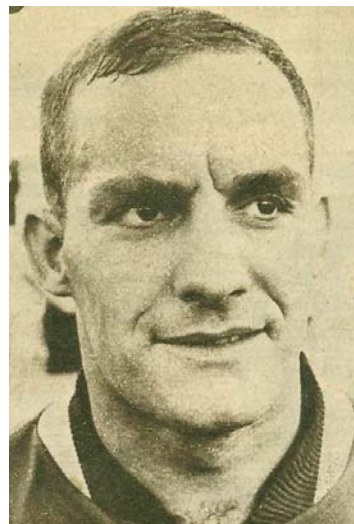
En el grupo B, entre otros 11 participantes, se clasifican sólo tres: el húngaro Eckschmidt, el inglés Payne y el japonés Ishida. La prueba comenzó a las 11:30 h.

Hasta ese momento, ¿cuáles son las posibilidades de Martínez analizando fríamente los datos conocidos de los demás participantes y los suyos? De 22 atletas inscritos en la prueba olímpica de martillo, solo dos, el salvadoreño Carlos Hasbum, con 36,75 metros, y el nicaragüense Gustavo Morales, con 50,02, tienen peor marca personal que él.

Nuestro lanzador sabe esto y la responsabilidad que tiene contraída consigo mismo. Durante el año ha venido experimentando una progresión muy generosa, pero los 66 metros de la mínima clasificatoria están aún un poco lejos. No se trata de una colocación por puestos, sino de la marca, y cuando le toca lanzar a su grupo ya tiene la certeza de que no cabrá la posibilidad de una repesca. Hay que sobrepasar los 66 metros, y solo dispone de tres intentos...

En los entrenamientos de México ha estado irregular: una vez hizo dos lanzamientos por encima de su mejor marca personal (el vigente récord de España de 64,62 metros), pero otros días ha estado flojo.

Entra muy nervioso en el círculo para su primer intento y solo consigue 60,60 metros. Cuando vuelve a tocarle actuar, Eckschmidt e Ishida ya han sobrepasado la mínima, en tanto que el alemán Kaspers y los americanos Connolly y Hall han efectuado lanzamientos nulos. Lanza más tranquilo y le miden 63,40 en su segundo ensayo, acercándose un metro a su récord. Le queda una última posibilidad. Está sereno, pero el lanzamiento no es bueno técnicamente, anotándole 62,84 metros.



Crónica publicada en el número 162 y 163 de Atletismo Español de octubre y noviembre de 1968 (p. 82). Diario de la actuación olímpica de los atletas españoles, por Julio Bravo Ducal (jefe del equipo nacional de atletismo)